

¿Qué pasa con el feminismo?

(Primera parte)

Anna Fernández Poncela



ás allá de las lógicas de dominio de un sexo sobre el otro y del peso de los determinantes culturales, en la implicación doméstica de las mujeres cabe ver un fenómeno en el que está en juego una búsqueda de sentido, así como estrategias de poder y objetivos identitarios." (Lipovetsky 1999:235)

El título de este artículo en aras de ser directas y escuetas es el que se ha podido leer con anterioridad, sin embargo a la pregunta inicial, muy bien pudieran haberse añadido otras dos: ¿Dónde se está? y ¿Hacia dónde se va?, únicamente en el sentido de ampliar la reflexión sobre el tema según algunas autoras y autores del momento, no porque se tengan respuestas claras sobre las mismas.

La periodista española Maruja Torres, comparó en una entrevista de la revista *Elle*, en diciembre del año 2000, el feminismo al nacionalismo en el sentido que ambos "se miran el ombligo" y son "autocomplacientes". Alguien dijo alguna vez que cuando un hombre y un patriota discuten, le daba la razón al hombre, tal vez el ejemplo pudiera trocarse con una mujer y una feminista. "Tras el feminismo victimista, ha llegado la hora de un 'feminismo del poder'" (Lipovetsky 199:242). Luego de este provocador inicio, me explico.

Hay varias voces que se levantan en el sentido de la necesidad de una renovación en el replanteamiento del feminismo, y también en el ámbito de los estudios de las relaciones de

género, y no sólo desde los dictados teóricos del norte del planeta, a los cuales ya estamos acostumbrados y acostumbradas, sino que la inquietud recorre las arterias del sur: "Sufro en carne propia el síndrome que afectó a gran parte de las mujeres que fuimos construyendo esta última ola de movimiento feminista en América Latina: llegamos, nos encontramos, y nos hicimos cómplices por un llamado visceral irresistible. De ahí sacamos la fuerza, la imaginación y la pasión para

comunicación... Somos, después de todo, seres bastante menos racionales que emocionales, y no pareciéramos estar sacando de ahí mayores conclusiones... Me pregunto si las feministas latinoamericanas estaremos entendiendo bien por qué, más allá de las fanáticas arremetidas de nuestros enemigos declarados, un porcentaje tan alto de las mujeres latinoamericanas aún percibe el feminismo, a nuestro movimiento, más como amenaza que como un aliado.

¿Será tan inevitable, me digo? ¿No será posible hacer una mayor reflexión sobre aspectos emocionales y afectivos necesarios para interpretar a más mujeres y conectar con ellas? En esa cuerda, bien o mal pulsada, está la raíz del éxito o el fracaso de las políticas que intentemos aplicar... De nada nos sirve tener toda la razón o crecer como personas, si no crecen con nosotros quienes son nuestro apoyo, nuestros interlocutores cotidianos, nuestra compañía,

nuestra fuente de ternura. Pienso que con la reflexión de estos y muchos otros componentes subjetivos de nuestro quehacer, de nuestro discurso, quizá demos con un lenguaje más adecuado para infiltrar el sentido común. Y ojalá seamos capaces de darle a este lenguaje mucho mayor presencia y valor estratégico. Lo



Daniel Correa

exigir los cambios que hoy están a la vista. En el proceso, nos fuimos institucionalizando, burocratizando también. Hicimos leyes, hicimos alianzas políticas, creamos oficinas de la mujer en los Estados, cátedras de la mujer en las universidades, organizamos conferencias regionales y mundiales, espacios de

probable es que logremos embarcar en nuestras aspiraciones de equidad a muchas más mujeres y hombres que, como todo el mundo, aspiran a una mayor calidad en sus vidas." (Santa Cruz 2000:4-5)¹

Otras voces frescas y de anuncio o posibilidad de cambio en la concepción, el discurso y las prácticas en las relaciones entre los géneros se escuchan en distintos foros públicos (Portocarrero 2000)². Y otras reflexiones sobre los cambios y también las invarianzas, pero con su razonamiento explicado se pueden leer en libros en los últimos tiempos (Lipovetsky 1999)³. Y es que "sin dejar de desterrar viejos mitos discursivos, ¿por qué considerar la familia, los hijos, el hogar como un obstáculo para el desarrollo político de las mujeres?, ¿por qué no considerar la política como una limitación para la satisfacción familiar de los hombres? Porque la ortodoxia, sea cual sea, ciega y paraliza, y la herejía siempre es fuente de vida, reflexión y polémica, que colabora en el avance de las ideas cada día" (Fernandez Poncela 2001)⁴

Lo importante es preguntarse si es la maternidad y la responsabilidad doméstica un obstáculo para la realización profesional y personal de la mujer, o si es ésta última una dificultad para la primera, he ahí el dilema. Que se desee el éxito social o el sentimental, una carrera satisfactoria o una vida familiar placentera, es positivo. Lo importante es el derecho y la oportunidad de elegir, lo óptimo es poder compaginar. Y viva la herejía, si ésta sirve para mejorar y humanizar las grandes verdades discursivas, ella ha hecho siempre que la sociedad camine.

Todo ello muy lejos de lo hasta ayer conocido como "lo políticamente correcto". En fin, que la coyuntura se presenta interesante académica o intelectualmente hablando, y dura la polémica y el debate, pero también esperanzada en la práctica política y social, la vida cotidiana y la realidad misma, que es al fin y al cabo lo que

ocupa y queda en nuestro caminar y lo realmente importante.

Las declaraciones, el pasado mes de agosto (2001), de la escritora inglesa Doris Lessing han vuelto a poner el dedo sobre una llaga. Y mientras en México se hacían foros sobre la equidad entre los géneros, ella afirmaba al diario *The Guardian*, que se encuentra consternada por "la irreflexiva devaluación de los hombres⁵, que tanto ha arraigado en nuestra cultura que casi nadie lo percibe", y entre otras cosas, lamentó que cierto feminismo se quede en bellas palabras y no se enfoque a la modificación de las leyes.

Todas las madejas tienen dos puntas, si se estira una y se cuenta con la suficiente paciencia se llega, tarde o temprano, a la otra. Y en las disyuntivas sociales o culturales, por un lado existen las tensiones hacia la reproducción social, a veces propiciada otras de forma inercial, y de otro, se jala hacia una transformación. Y es que la reproducción de lo viejo da la mano a la producción de lo nuevo, pasado y presente se entrelazan. Y tanto en una posición u opción, como en la otra, hay voces y prácticas negativas y positivas. ¿Por qué no tomar lo mejor de ambos mundos como muchos migrantes hacen en su adaptación cultural selectiva? ¿Por qué tener que elegir si se puede tener un poco de todo o de todo un poco?

Sin duda, en el mundo de hoy ni todos los supuestos discursos y estrategias conservadoras son del todo negativas, ni siquiera a veces muy conservadoras, ni todos los discursos y estrategias anunciados como de avanzada o feministas llegan a alguna parte o caminan abriendo brechas positivas.

"Que nadie se llame a engaño. La época que relegaba a la mujer al espacio doméstico y la apartaba de la sociedad política está definitivamente superada. Ahora bien, esta inmensa convulsión no significa en modo alguno intercambiabilidad de los dos

sexos frente a la dicotomía privados y público. Bajo lo novedoso prosigue lo antiguo: si bien la divergencia sexual privados y público ya no se escribe con mayúsculas, no por ello deja de gobernar numerosas aspiraciones y comportamientos de los dos géneros. A decir verdad, la vida familiar, lo íntimo, lo relacional sigue estando dominado por la mujer; el estatus, el papel profesional, el poder, el éxito continúan prevaleciendo en el hombre. A primera vista, impera la reversibilidad de los roles sexuales, pero en realidad, subsiste la división sexual de los roles privados y públicos, siquiera sea de manera novedosa, eufemizada y abierta, sin asignación exclusiva" (Lipovetsky 1999:271).

Sin embargo, sí es cierto que hay cambios y la tendencia hacia la igualdad es imparable, como también es verdad que hay rezagos y reiteraciones del viejo modelo que no acaba de despedirse. Por otra parte, no es menos verídico que muchos hombres son como dijeron algunas mujeres que no eran, o no son como afirmaron que eran. "Yo sólo sé que no sé nada" como dijo el filósofo griego y también como dijo otro sobre el movimiento continuo: podrá alguien bañarse en el mismo río pero nunca en la misma agua.

Y es que los cauces y las orillas, siguen siendo las de siempre, pero las aguas que circulan en ellos y que humedecen la tierra que los circunda cambia momento a momento.

- 1.- Santa Cruz, Adriana "Lo personal sigue siendo político!" en *mujer/fempres* n°229, diciembre, Santiago de Chile.
- 2.- Portocarrero, Gonzalo 2000 "Síntesis analítica del foro "Mujeres y hombres, siglo XXI" (Lima, Perú, noviembre 1999) en *La Ventana*, n°11, Universidad de Guadalajara, México.
- 3.- Lipovetsky, Gilles *La tercera mujer*. Barcelona:Anagrama.
- 4.- Fernandez Poncela, Anna M. 2001 "Género y política: cambios e invariaciones" en *Diálogo y Debate*, n°15-16, México DF.
- 5.- Aquí sí se refiere a hombres de hombres, no de humanidad.